

De cómo aquellos polvos trajeron estos lodos

MANUEL MIÑÉS MUÑOZ

DIRECTOR-GERENTE DE LA CÁMARA DE CONTRATISTAS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

Fabra heredó un edificio autonómico con importantes patologías en su estructura financiera, política e institucional. Desde el primer día se enfundó el mono de trabajo, la piqueta y el casco y ha ido saneando todos los vicios ocultos que albergaba el edificio, a la vez que ha rehabilitado y rejuvenecido la arquitectura interior.

Dada su formación académica y experiencia política, para acometer esta rehabilitación integral se ha rodeado de los mejores albañiles y especialistas en instalaciones y oficios (actuales consejeros) para alcanzar un buen final de obra, aún contando con un entorno no siempre favorable.

Recibió una herencia envenenada, en pura banarrota, con una Administración empobrecida, endeudada, carente de financiación externa bancaria, y además con montones y montones de facturas en los cajones, que tuvo que aflorar y cuyos responsables habían sido destinados a mejores canchales. La magnitud del agujero contable lo evidencian los 7.450 millones de euros prestados para el Plan de pago a proveedores y los 11.500 millones del FLA, que han evitado nuestra quiebra.

Además, en tres años ha disminuido en un 9'86% los empleados públicos y ha reducido las empresas públicas y fundaciones de 82, a principio de legislatura, a 9 entidades actuales.

Si bien el acuerdo del Consejo de Política Fiscal del pasado 23 de diciembre 2014 perdonando los intereses de la deuda, y que para la Generalitat supone una menor carga financiera de 1.170 millones de euros en intereses, aún siendo un balón de oxígeno, no soluciona nuestra infrafinanciación.

¡No queremos que nos den peces 'graciosamente', queremos que nos provean de aparejos, anzuelos y redes para poder pescar con nuestros propios medios! ¡No queremos ser siempre los últimos de la clase aunque siempre aprobemos en septiembre, exigimos que se nos proporcionen todos los libros de texto y trabajaremos para aprobar con nuestros propios medios y capacidad. ¡No queremos ser una comunidad subvencionada!

Como reconoce Ágel de la Fuente, economista y asesor del ministro Montoro, somos la única región que contribuye con más de lo que recibe, pese a figurar entre las regiones más pobres. En el año 2000, nuestro PIB por habitante era el 101'9%, por encima de la media nacional, y al finalizar 2014 nuestra riqueza ha bajado al 87'5%.

Liquidado contable el año 2012, un valenciano ha recibido en financiación 2.072 euros, lo que supone 189 menos que la media, y hemos aportado al Estado 2.018 millones más de lo que hemos recibido. En inversiones estatales, en los cuatro años de Rajoy hemos perdido 2.000 millones.

Recordemos que el 17 de mayo de 2011, en la Pla-

za de Toros de Valencia, Rajoy proclamó: «Os garantizo que una vez llegue al Gobierno hablaremos de agua, financiación y de infraestructuras... Vuestras más importantes reivindicaciones que no han sido atendidas por este Gobierno (Zapatero)...» Es evidente que acabará su mandato en este 2015 habiendo faltado a una de sus principales promesas electorales, a pesar de que los valencianos le dimos 1.390.233 votos.

En referencia a lo político, también con implicaciones económicas, el president Fabra se encontró con multitud de temas heredados, generados en anteriores legislaturas, de corrupción, malversación y despilfarro de recursos públicos (Gürtel, Brugal, Emarsa, Noos-Urdangarin, fondos Cooperación, visita papal, Terra Mítica, Fórmula I, Valmor Sport...). Ante ello, independiente de lo que proceda la Justicia –que ya ha iniciado sus actuaciones– el President Fabra, identificándose con el sentir de la sociedad civil, trazó su ya famosa y ejemplarizante línea roja, apartando de la vida pública a todos los imputados. Ya que en democracia, además de la responsabilidad civil o penal directa (autor, cooperador, cómplice o encubridor) cabe

exigir una responsabilidad indirecta política, y todo ello aún superando críticas e insurrecciones de parte del partido.

Fabra está gobernando con responsabilidad. En anteriores legislaturas, su falta ha llevado a demasiados políticos y cargos públicos de nuestra Comunitat ante los tribunales; a las instituciones, al desprestigio; y a los ciudadanos, a la indignación. Ser responsable es rendir cuentas y asumir la responsabilidad de nuestros actos.

Si, como dijo Churchill, el precio de la grandeza es la respon-

sabilidad, ¡cuán pequeños están siendo muchos de nuestros políticos! Muchos de los que firmaron –a veces por obediencia debida, otras incluso con coacción– son ahora los responsables ante la 'ciega' Justicia. Mientras los primigenios responsables muestran su baja y pequeñez moral, eludiéndola irresponsablemente.

Desde la sociedad civil debemos exigir a los partidos políticos y cómo no, al merecido candidato Alberto Fabra (esperemos que Rajoy, a sus múltiples incumplimientos, no añada la ingratitud y miopía) ante los próximos comicios autonómicos un compromiso firme y fehaciente –refrendado notarialmente– en defensa de nuestros intereses colectivos ante el Gobierno central: financiación adecuada, inversiones ferroviarias, viarias y logísticas acorde a nuestra población y PIB; política hidráulica equitativa y apoyo decidido a nuestra Reindustrialización, para recuperar nuestro otrora peso económico en el contexto nacional. Excluyendo de las listas electorales a personajes que escondieron facturas en los cajones y a parlamentarios que ostentosa y reiteradamente han puesto su escaño al servicio de la partitocracia ciega.

